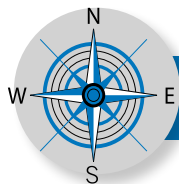


Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)



Contrapunto

Polarización en Centroamérica: análisis y proyección (Parte I)

Isabel Aguilar Umaña
Richard Jones
Luis Monterrosa

Resumen

Hacia finales de la segunda década del siglo XXI, los países de la región centroamericana denominada CA4 (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) presentaban escenarios político-sociales caracterizados por la polarización difusa, con marcadas tendencias al autoritarismo y la desdemocratización de numerosos espacios y dinámicas (incluidas las electorales). Este panorama convive con una histórica desigualdad económica, que a menudo constituye el problema de fondo que incentiva la ya mencionada polarización difusa en lo político-social. Esas tendencias constituyen un riesgo en sociedades acostumbradas a zanjar las diferencias desde la intolerancia y la violencia, y en donde las fuerzas armadas siguen teniendo enormes cuotas de poder. El diálogo y la búsqueda de soluciones creativas a la conflictividad continúan siendo opciones, pero estas deben replantearse y no rehuir el reto de abordar los principales temas de fondo, entre ellos, la desigualdad y la justicia (inscrita mayoritariamente como lucha contra la impunidad).

Palabras clave

Polarización política, polarización social, diálogo, desdemocratización, partidos políticos.

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

Abstract

Towards the end of the second decade of the 21st century, the countries of the Central American region called CA4 (El Salvador, Guatemala, Honduras and Nicaragua) presented political-social scenarios characterized by diffuse polarization, with marked tendencies towards authoritarianism and the de-democratization of numerous spaces. and dynamics (including electoral ones). This panorama coexists with a historical economic inequality, which often constitutes the underlying problem that encourages the aforementioned diffuse political-social polarization. These tendencies constitute a risk in societies accustomed to closing differences from intolerance and violence, and where the armed forces continue to have enormous quotas of power. Dialogue and the search for creative solutions to conflict continue to be options, but these must be rethought and not shy away from the challenge of addressing the main underlying issues, including inequality and justice (mostly registered as the fight against impunity).

Keywords

Political polarization, social polarization, dialogue, de-democratization, political parties.

1. Introducción

En el último tramo del siglo XX, hacia finales de los años 80 y principios de los 90, Centroamérica atrajo miradas esperanzadoras que veían con entusiasmo los procesos de paz que estaban permitiendo poner fin a décadas de cruentas conflagraciones armadas en la región. Tras los acuerdos de Esquipulas I y II, el istmo centroamericano dio cabida a procesos de apertura democrática que sentarían las bases para buscar salidas negociadas a aquellos conflictos que, aunque no reunían todas las características de los escenarios propios de la Guerra Fría, tampoco podían negar su relación con esta confrontación bipolar que prácticamente afectó a todo el mundo después de la II Guerra Mundial. Fue así como el proceso electoral de Nicaragua en 1990, y la suscripción de acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala, en 1992 y 1996, respectivamente, marcaron el camino hacia nuevos derroteros de democracia y paz en la región.

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

Tres décadas más tarde, países como El Salvador, Guatemala y Honduras configuran un área que presenta significativas tasas de violencia y criminalidad. Existen tensiones y conflictividades de muy diverso cuño que, sumadas a las referidas tasas de violencia, hacen que la región se encuentre sumida en una dinámica con consecuencias sociales, políticas, económicas y psicoemocionales similares a las de un conflicto armado, pero sin actores con los cuales generar procesos tradicionales de pacificación.

Países como El Salvador y Guatemala enfrentaron en el pasado conflictos armados fratricidas que culminaron con procesos de paz que en su oportunidad se consideraron ejemplares, mientras que Nicaragua también fue escenario de luchas revolucionarias y contrarrevolucionarias que produjeron sensibles secuelas en el tejido social. Honduras, junto a El Salvador y Guatemala, conforma una geografía en donde la violencia delincriminal, por lo general imputada a las maras y pandillas, se cuela con un legado histórico de impunidad bajo el cual ha proliferado exponencialmente la corrupción. Nicaragua, sobre todo tras los sucesos de abril de 2018, ha sido escenario de confrontaciones

entre facciones organizadas de la ciudadanía (estudiantes, defensoras y defensores de DD. HH., partidos de oposición) y un gobierno al que, cada vez más, se acusa de un ejercicio totalitario del poder. Por si ello fuera poco, estos contextos actuales también son escenario de violencias más sutiles, invisibles e invisibilizadas que, como la violencia doméstica y la violencia laboral, o bien, la injusticia social, producen dinámicas relacionales desestructuradas, conflictivas y polarizadas.

Dado que la seguridad fue durante décadas uno de los temas de mayor peso en la agenda pública, numerosos esfuerzos se han llevado a cabo con miras a analizar y dar seguimiento al fenómeno de la violencia y la criminalidad imputable a grupos armados no estatales. Los conflictos, en particular aquellos asociados con la actividad extractiva y los derechos de las poblaciones originarias a la tierra y el territorio, también han merecido cierta atención, sobre todo por las implicaciones económicas de la explotación de recursos naturales. El telón de fondo de todo esto es la persistencia de niveles agudos de pobreza y la profundización de niveles de desigualdad, de manera que esa anhelada democracia que comenzó a consolidarse décadas

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

atrás no ha significado la garantía del bien común para la mayoría de la población. Se ha generado, al contrario, una distorsión estructural del sistema político caracterizada por notables asimetrías de poder.

Asistimos, entonces, a una situación actual en la que parece que los regímenes políticos en Centroamérica y las dinámicas a los que estos van dando lugar están dando una vuelta de tuerca hacia la *desdemocratización*, el desgaste del Estado de derecho y el debilitamiento de los derechos humanos. Aunque a inicios de 2021 esto resultaba más claro para los casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua, El Salvador ya comenzaba a dar señales de arriesgadas tendencias al autoritarismo.

En este contexto, la conflictividad política y social emerge como elemento sin duda relacionado con las dinámicas de violencia y exclusión. La polarización, por su parte, ha permanecido un poco menos estudiada, aunque a menudo se hace referencia a ella como ele-

mento explicativo del origen de numerosas tensiones. Así las cosas, nos proponemos aquí, con carácter exploratorio y, por consiguiente, preliminar, analizar el tema de la *polarización* para comprender elementos más profundos e intangibles que podrían estar desempeñando roles significativos en las dinámicas de tensión y contienda en la región, en particular el área llamada CA4, conformada por El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Se espera que dicha comprensión arroje luz para el establecimiento de dinámicas que contribuyan más eficazmente a la transformación social del conflicto y la violencia en la región.

En este contexto, los autores entrevistaron a veinticuatro personalidades clave de la región¹ mientras revisaron bibliografía pertinente con el fin de construir un perfil de la situación de polarización por país y ensayar una interpretación regional pensando en las acciones que se pueden tomar en el futuro inmediato.

1. De acuerdo con los parámetros metodológicos de esta investigación, los nombres de las personas entrevistadas (académicos, políticos, periodistas, funcionarios públicos, entre otros) se preservan confidenciales.

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

2. Para entender la polarización

En ciencias sociales, polarización alude a división, muchas veces con carácter extremo. El término es más usado como polarización política, especialmente en medio de campañas electorales impulsadas según el modelo occidental. Cuando la división es extrema e involucra a buena parte de los grupos sociales, entonces se habla de polarización social.

Como tal, está asociada con la categoría de conflicto. En el clásico planteamiento de J. P. Lederach (1992, p. 20 y ss.) la polarización es el punto extremo de la escalada del conflicto que implica máxima división y mayor probabilidad de violencia entre las dos partes principales en contienda y que han exigido al resto de su entorno alinearse en la formación de bandos excluyentes. Aquí no es posible inmediatamente el diálogo, sino solo la intervención de terceros (Ury, 2000) con el objetivo de separar a las partes para subsiguientes operaciones que disminuyan la intensidad del conflicto e incrementen la calidad de la comunicación, procurando la mediación, no como esfuerzo de acercamiento entre las partes, sino

como el trabajo para disminuir el antagonismo entre ellas (Curle, 1978).

Con el fin de tener claros los términos de la polarización en el marco de la conflictividad, esta visión invita, por consiguiente, a cuando menos tres elementos básicos: los actores o partes principales en conflicto, el tema o temas (explícitos o implícitos) que alientan la polarización, y las formas básicas del discurso y la acción que muestran a la polarización como descalificación, exclusión u hostilidad.

Por supuesto, más allá de estas consideraciones, debe tomarse en cuenta un panorama más amplio en cuanto a la conflictividad, puesto que ni todos los entrevistados ni todos los actores en polarización asumen el mismo marco teórico de transformación de conflictos o construcción de paz. En términos de ciencias sociales y políticas hay al menos dos posiciones (¿polarizadas también?) al respecto del conflicto y que determinan la comprensión misma de la polarización.

Visiones políticas de la polarización

En una visión funcionalista, asociada a paradigmas de política

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

tradicional, el conflicto es una anomalía de un sistema y, por lo tanto, deben ser rechazados e identificados los conflictivos con el fin de reducir o controlar las anomalías. Esto es consistente con las visiones comunes que hablan de prevención de conflictos y que rehúyen las situaciones conflictivas, procurando el alcance de momentos de estabilidad. En este contexto, la polarización sería el efecto nocivo más alto de la conflictividad y una probable consecuencia discursiva sería la identificación de los polarizantes como un medio posible de descalificación, llamando a la «vuelta a la normalidad», entre otros, mediante diálogos que no siempre son viables.

Por otro lado, en una visión más hegeliano-marxista, el conflicto y la contradicción son parte sustancial de los sistemas. Dada la estructuración de clases sociales, se asume como normal la existencia de la conflictividad, expresada como luchas sociales, y que puede alcanzar momentos álgidos de contradicción excluyente en forma de polarización, sobre todo relacionada con estallidos sociales. Aquí, por supuesto, tiende a considerarse la violencia como la «par-

tera de la historia», aunque hay consideraciones no alineadas a la violencia.

Un caso especial de esta visión que acepta el conflicto como parte de la realidad social es la *realpolitik*, que asume no solo la conflictividad, sino la polarización como parte esencial del juego político. Los actores políticos son adversarios y la lucha por el poder implica el enfrentamiento pragmático: las partes, para ganar, necesitan deslegitimar y excluir políticamente al adversario.

Estas consideraciones teóricas son importantes porque si bien analizamos e interpretamos desde un marco conceptual específico, en realidad los actores y entrevistados no necesariamente piensan en las mismas categorías. Cualquier propuesta subsiguiente de qué hacer en medio de la polarización deberá tener en consideración este marco más amplio. Así, debe tenerse cuidado, como sugiere el enfoque de transformación de conflictos, en pensar remedialmente en términos de diálogo o mediación ahí donde el diálogo puede ser instrumentalizado o bien no existen condiciones para ello.

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

Más allá de la polarización misma y los polarizantes

El escenario político suele tener sus propios mecanismos institucionales de «resolución» de diferencias, como es el caso de las elecciones. Si bien los eventos electorales normalmente son ocasión propicia de polarización (como en el caso de El Salvador entre 2019 y 2020, o Nicaragua en 2021), el mayor problema suele ser el ánimo exacerbado de «los de abajo», mientras las cúpulas muchas veces logran alcanzar acuerdos por derrota o por acomodación.

Por consiguiente, más que propiciar espacios de diálogo y entendimiento «allá arriba», habría que pensar cómo fortalecer los mecanismos de entendimiento a nivel local, es decir, abajo. Esto implica tener presente que la polarización implícita arriba/abajo es la decisiva en términos de transformación social, lo cual, como se ha visto históricamente, obvia demandas legítimas cuyos portadores exigen no ser desdibujados en términos de clase exclusivamente. Este es el caso de las demandas de las mujeres, los pueblos indígenas y, más recientemente, los grupos ambientalistas.

Esto es consistente con la propuesta del tercero en disputa de Ignacio Ellacuría (1986) a propósito de la polarización en El Salvador en el contexto del conflicto de los años ochenta del siglo pasado. Frente al desafío de buscar una solución negociada a la guerra civil, salida que las partes negaban, Ellacuría pensaba que debía crearse, propiciarse, fortalecerse una tercera fuerza que fuese capaz, no necesariamente de propiciar un diálogo entre las partes, sino un diálogo social nacional que doblegase a los actores polarizantes y encaminara su voluntad a favor de la salida negociada. El desafío de fortalecer una tercera fuerza sigue estando en la agenda.

Revisamos ahora a continuación un análisis particular por país, para terminar con una visión regional.

3. El Salvador: de polarización en polarización

Los últimos cincuenta años pueden catalogarse como extremadamente polarizados en el caso de El Salvador. El más reciente capítulo en el marco de la pandemia del coronavirus es parte de esta historia que rompe la tradición de izquier-

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

da versus derecha, al recolocar a los adversarios históricos de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) prácticamente en el mismo «bando», mientras se juguetea con la polarización histórica de la desigualdad que, si bien parece movilizar a buena parte de la sociedad, no termina de cuajar en un proyecto nuevo ni alternativo.

Las recientes elecciones del 28 de febrero de 2021, que definieron 262 concejos municipales y 84 sillars en la Asamblea Legislativa, así como unos asientos más en el insípido Parlamento Centroamericano, aparentemente terminaron con la polarización tradicional, mientras disminuye la intensidad de la actual, abriendo el camino para transformaciones posibles, o bien, para la acumulación de nuevas y viejas contradicciones.

Actores en un escenario renovado

La guerra civil en El Salvador (1980-1992) puede entenderse como el enfrentamiento armado entre dos proyectos políticos portadores de la contradicción fundamental que definía una sociedad desigual alrededor del gran proyecto oligárquico de una economía agroexportadora.

La última gran guerra campesina del siglo XX enfrentó, por un lado, a la organización popular, cuyo protagonista central eran los semiproletarios agrícolas que hicieron alianza con las organizaciones político-militares que nacieron en los años setenta del siglo XX, que luego se convertirían en el FMLN, fundado en 1980. Por el otro lado, las fuerzas gubernamentales, primero en alianza con la Democracia Cristiana, y luego con ARENA, partido nacido en 1981, apoyados en la Fuerza Armada y sostenidos por Estados Unidos.

Al finalizar la guerra civil, la polarización continuó básicamente con similares protagonistas: ARENA y el FMLN. En este contexto, se ensayaron algunos proyectos de despolarización con base en el supuesto de que una propuesta con un centro moderado, pretendido por Cambio Democrático (CD), podría irrumpir positivamente en un polarizado escenario de izquierda versus derecha. Sin embargo, prevaleció, al menos desde los años 80, el típico enfrentamiento polarizado propio de la guerra civil, manteniéndose como tal durante los 20 años de gobierno de ARENA (1989-2009), con un FMLN en fiera oposición desde la Asamblea, y durante los diez años de gobierno del FMLN (2009-2019), también con un

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

ARENA en fiera oposición desde la Asamblea. Como resulta obvio, después de 1992, el advenimiento del postconflicto y la instauración de reglas e instituciones democráticas cambiaron los mecanismos del enfrentamiento entre ambos polos.

La victoria de Nayib Bukele en las elecciones presidenciales de 2019 pareció constituirse en el sueño de los cientistas políticos, que buscan la fórmula mágica para romper la típica polarización bipartidista. Siendo un empresario del sector servicios perteneciente a la fracción de la burguesía de origen árabe-palestina que puja por pertenecer a la élite nacional, había sido expulsado del FMLN tras una administración exitosa a nivel municipal y pareció representar lo mejor o lo peor del escenario político, como una especie de superación hegeliana de tesis, antítesis y síntesis: empresario, pero de izquierda; populista, pero con autoridad; joven, pero con experiencia.

En realidad, el apareamiento de un tercero en disputa no disminuyó los términos de la polarización, sino más bien la redefinió. Bukele se presentó como político de nuevo cuño con ideas novedosas que,

enfrentándose a «los mismos de siempre» que durante 30 años se habían enriquecido a costa del erario como funcionarios públicos, prometía revolucionar la política y asegurar la prosperidad y la seguridad a la población. Así, entre 2019 y 2020 el antiguo eje de polarización ARENA-FMLN se transformó en un Gobierno de Bukele versus «los mismos de siempre». Al inicio, esta situación colocó incidentalmente a los antiguos adversarios del mismo lado, pues desde el trabajo en la Asamblea Legislativa terminaron por coincidir en estrategias y acciones frente al Ejecutivo. Justo como habían sido los últimos treinta años entre ARENA y el FMLN, ambos partidos jugaron a la oposición que empantana todo desde la Asamblea, bajo el supuesto de que las elecciones de término medio reforzarían su poder de oposición.

Sin embargo, la historia fue totalmente distinta. En un tema que necesita ser estudiado a profundidad y para el que hasta ahora solo se han dado explicaciones parciales, el partido afín a la Presidencia terminó por reducir a la mínima expresión el poder municipal y el poder legislativo de la dupla FMLN-ARENA. Diversas encues-

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

tas² han señalado que la población salvadoreña se llenó de decepción frente a políticos corruptos e ineficaces cuya gestión contribuyó poco o nada a la transformación de la realidad, sobre todo en términos de la situación económica y de seguridad.

Si bien esto puede suponer un descenso del enfrentamiento polarizado, el verdadero eje de polarización sigue vigente, pues es el mismo desde los años setenta. No obstante, es perceptible un cambio significativo en los términos de la dinámica polarizadora, sobre todo porque Bukele está construyendo eficaces narrativas —la mayoría de ellas difundidas a través de las redes sociales— en donde la dupla polarizadora se resume en los que están conmigo (el bien) versus los que están contra mí (el mal).

Los temas inmersos en las dinámicas de polarización

Históricamente, la polarización ha figurado en torno al problema de la desigualdad: por un lado, un proyecto oligárquico agroexportador que entró en crisis a finales de los años setenta y que luego se redefinió con las reformas neoliberales de ARENA en los noventa como proyecto financiero-logístico-inmobiliario. Esto implicó, como podrá colegirse, una redefinición de la élite fundamental del gran capital: algunos cafetaleros se reconvirtieron en banqueros, desarrolladores inmobiliarios y logísticos de primer orden, y se dieron algunas inclusiones (capitales emergentes). Por otro lado, primero una poderosa organización campesina en alianza con la clase media que luego vehiculizó políticamente sus intereses en el FMLN de la posgue-

2. *La Encuesta de evaluación del tercer año de gobierno de Salvador Sánchez Cerén, Asamblea Legislativa y Corte Suprema de Justicia*, elaborada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» en mayo de 2017, revela que la población mostraba rechazo al último gobierno del FMLN y tenía la percepción de que la situación en el país estaba empeorando. El mismo IUDOP también dio a luz un boletín de prensa (28 de febrero de 2021, año XXV, núm. 3) en el que la población expresaba claramente su interés por participar en las elecciones, y expresa con claridad las preferencias del electorado por el partido Nuevas Ideas, encabezado por el presidente Bukele. Otras encuestas de interés pueden consultarse aquí: <https://n9.cl/12jvs> (Fundango); <https://n9.cl/xel3b> (Universidad Francisco Gavidia).

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

rra. Los treinta años que siguieron al fin de la guerra civil tenían como eje de disputa un proyecto popular alternativo (¿revolucionario?) versus un proyecto neoliberal vinculado con el gran capital. Los diez años de gobierno del FMLN (2009-2019) acentuaron los signos de interrogación dados a lo revolucionario del proyecto.

Asuntos como la privatización de servicios públicos estratégicos como la distribución de la energía eléctrica, las pensiones, el sistema financiero, el amago por la privatización de los servicios de salud y, más recientemente, la posibilidad de privatizar el agua, han sido constantes banderas de lucha. Podemos mencionar, a manera de ejemplo, el intento de privatización de los servicios de salud, el cual se detuvo presuntamente por las protestas de los trabajadores de este sector. En esta dinámica, los grandes temas que subyacen en la polarización se transformaron por los de la corrupción y la ineficacia de la política para resolver los problemas cruciales del país, como la seguridad o el trabajo.

Así, el discurso excluyente de revolución/neoliberalismo se transformó en el de los corruptos e ineptos identificados como «los mismos de siempre» que aparecieron cues-

tionados por «*the new kid on the block*» que promete un Estado eficiente que atiende las necesidades de sus ciudadanos.

Tras un somero análisis resulta claro advertir que la dinámica consiste en una redefinición de actores en la que no parece alterarse prácticamente en nada la constitución del gran capital, aunque sí están cambiando los actores clave de la arena política con la posible puja de nuevos actores que buscan insertarse en la élite del gran capital.

Esto ha supuesto una pausa para una serie de temas pendientes que tienen un carácter estratégico, como una reforma fiscal que imponga mayores contribuciones al gran capital, la ampliación y mejoramiento de los servicios de salud y educación, o la definición de toda la legislación alrededor de la Autoridad de Aguas.

El supuesto es que la mayor parte de los proyectos clave del gobierno —la transformación por la nueva política— no había sido posible por la resistencia de la dupla ARENA-FMLN desde el poder legislativo. Dada la potestad de aprobar los términos del endeudamiento del Estado, técnicamente se habían empantanado diversos fondos que debían dedicarse al tema

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

de seguridad. Este fue el contexto de la presencia del Ejército en la Asamblea Legislativa el pasado 9 de febrero de 2020, que despertó todos los fantasmas del autoritarismo y dictadura militar que predominaron en El Salvador entre 1932 y 1979.

Ese hecho, con profundas implicaciones en el imaginario social salvadoreño, también ha marcado el inicio de un estilo impositivo y excluyente en el ejercicio del poder. Así, el presidente Bukele, al mejor estilo mediático, ha protagonizado episodios de desacato a órdenes de la Sala de lo Constitucional y ha desacreditado a la Procuraduría de Defensa de los Derechos Humanos (PDDH) y a la Corte de Cuentas, todas, instituciones clave del sistema democrático y el Estado de derecho. Al uso de la Fuerza Armada como mecanismo real y simbólico de imposición se ha agregado la fuerza policial, lo cual despierta señales de alarma.

En ese escenario, las elecciones del 28 de febrero de 2021 han ratificado la popularidad del presidente y le han concedido una mayoría significativa en la Asamblea Legislativa. En principio, no tendría mayor obstáculo para una reforma del Estado y sus finanzas y los proyectos de beneficio popular. Con

ello, si no termina, al menos se mitiga enormemente la polarización «Ejecutivo versus ARENA/FMLN», pero debería reabrirse la polarización histórica en cuanto a generar cambios o no en el terreno de la desigualdad.

El futuro inmediato de polarización

Es muy probable que los actores políticos tradicionales terminen acomodándose a su derrota política electoral y, con ello, disminuyan los niveles de tensión. Es difícil establecer una tendencia cuando ha pasado tan corto tiempo, pero sí es posible mencionar que el estilo de enfrentamiento desde el Ejecutivo, así como las estrategias impositivas y excluyentes propias del tradicional juego político están a la orden del día. Se teme que la victoria electoral pueda convertirse en aplanadora política frente a los críticos. Pero, si la oposición política ha sido minimizada electoralmente, ¿de dónde vendría la crítica?

Uno de los sectores importantes en este sentido son los medios de comunicación escrita, especialmente *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*. El segundo siempre se mostró orgullosamente como un defensor pro-oligárquico, mientras

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

el primero ha sido más medido. El enfrentamiento con el Ejecutivo tiene su historia previa a la llegada de Bukele a la Presidencia, cuando este insinuó la necesidad de que los grandes propietarios comenzaran a pagar impuestos, especialmente los propietarios de estos grandes periódicos, por el uso del papel. Si esta ampliación del impuesto se llega a realizar, sin duda la maquinaria de prensa hará efectivo su poder.

Pero el ataque de Bukele a la prensa no ha tenido como blanco exclusivo solo estos medios tradicionales. Medios digitales como *El Faro*, *Gato Encerrado* y la *Revista Factum* también han recibido críticas y ataques del Ejecutivo. Adicionalmente, el presidente creó su propio medio periodístico, *Diario El Salvador*, y utiliza las radios SAMIX, confiscadas al expresidente Antonio Saca, para transmitir información que le es conveniente. A esto debe adicionarse que a través de sus redes sociales ataca a cualquiera que lo critique, así como acusaciones sobre el manejo de *net centers* y *cyber troops* como estrategias clave para mantener a su favor la opinión popular y despertar simpatías y antipatías según la dinámica político-social lo demande.

En la amplia y compleja sociedad civil también han aparecido diversos actores que han tenido su rifirrafe con el Ejecutivo, especialmente en el marco de la pandemia en torno a las medidas de confinamiento que se tomaron, y que luego la Asamblea canceló y moderó, sobre todo porque se leyeron desde un esquema de libertades civiles/autoritarismo. Es probable que en el descenso de los efectos de la pandemia puedan mitigarse tales temas.

Quedarían, así, dos asuntos esenciales: uno, más coyuntural o momentáneo, otro, más estructural. Coyunturalmente, esta Presidencia, si bien goza de popularidad, despierta temores debido a sus rasgos antidemocráticos y autoritarios. El actual proceso de estudio de reforma constitucional ha hecho a algunos sectores —que si bien pueden estar de acuerdo con la necesidad de actualizar la Constitución— temer por el escenario de la reelección, afirmando así los rasgos autoritarios. Sin embargo, no es claro que el presidente tenga el apoyo popular para ello.

El segundo tiene que ver con el rol del Estado en cuanto a las políticas públicas de bienestar frente a la desigualdad; es probable que la forma en que este tema se defi-

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Richard Jones, Luis Monterrosa

Polarización en Centroamérica: análisis y proyección (Parte I)

na califique determinantemente al primero de los temas señalados. Si este Ejecutivo emprende proyectos de bienestar social necesitará los recursos para ello y, por consiguiente, no puede ignorarse la imperiosa necesidad de plantear una reforma fiscal que toque el bolsillo del gran capital, lo que, por supuesto, suscitará las respectivas polarizaciones. Y si no emprende estos proyectos, el pueblo, o «los de abajo», quedarán nuevamente burlados, con lo cual no puede descartarse una reacción desde abajo. Es en este escenario de «reforma sí – reforma no» donde puede tener cabida, o no, el desarrollo pleno de los rasgos autoritarios sea como «dictadura fascista» o como «dictadura del proletariado», por hablar de extremos polarizados.

Aunque aún no se definen con claridad los extremos de la previsible polarización renovada, cabe insistir en que la base material de la polarización persiste y tiene su rostro más visible en los niveles de desigualdad, pobreza, inseguridad y falta de oportunidades en que vive la mayoría de la población salvadoreña. Mientras desde un lado se reducen los espacios de diálogo, se erosionan las prácticas democráticas y se construye una narrativa de «nosotros versus

ellos», es preciso esperar cómo se reconfigurarán los otros actores, tanto de oposición política como social.

4. Guatemala: crisis política y espejismos de cambio

Periodistas, analistas políticos, académicos y actores diversos interesados en el acontecer nacional suelen hacer referencias recurrentes a Guatemala como un país polarizado, tanto en términos políticos como sociales. Sin que necesariamente se tenga en mente una perspectiva técnica versada en las ciencias políticas o sociales —o bien en las disciplinas que abordan el conflicto social de maneras más específicas—, el término ‘polarización’ se emplea casi siempre como sinónimo de profundo divisionismo.

Desde esas miradas, Guatemala se considera signada por escisiones producto de la dinámica histórica que separan a quienes procuran a toda costa el mantenimiento de un proyecto hegemónico, por un lado, y a quienes buscan generar fisuras en dicho proyecto, por el otro. Estos últimos claramente serían los portadores de estrategias para propiciar espacios de

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

inclusión económica, política y social más democráticos y horizontales, es decir, propiciar espacios para el bien común.

La noción de «bien común», como se sabe, nos lleva inmediatamente a la razón de ser del Estado, plasmada en la misma *Constitución Política de la República de Guatemala*. Este instrumento es, por su naturaleza, el de mayor jerarquía y de él emana el ordenamiento jurídico del país, es decir, el Estado de derecho. Ello supondría que desde 1986, año en el que entró en vigencia esta constitución —que además dio inicio al proceso de democratización de Guatemala que luego abriera las puertas al proceso de paz y a la firma de acuerdos en esa misma dirección, diez años más tarde— las dinámicas político-jurídicas debieran haber comportado un mayor bienestar para las mayorías tradicionalmente excluidas. Sin embargo, ninguno de estos hitos históricos consolidó dinámicas que permitieran el fortalecimiento del Estado con el objeto, precisamente, de garantizar el bien común. De hecho, a casi 25 años de la firma de los Acuerdos de Paz, Guatemala ha avanzado muy poco en los indicadores de desarrollo humano y la inequidad se ha profundizado.

Como podrá colegirse, no es propósito de esta aproximación al tema de la polarización ahondar en temas relacionados con la pobreza, el hambre o la desigualdad; no obstante, traer a colación estos temas es relevante porque, como se ha dicho, la base material de la polarización —más allá de la retórica política o, incluso, ideológica— ha sido y sigue siendo la desigualdad, una desigualdad mantenida a pulso por unas élites ultraconservadoras que han sabido ejercer su hegemonía y reconvertirse adecuadamente para que, a pesar de las distintas coyunturas, el Estado les siga siendo útil para el mantenimiento de sus privilegios.

Este planteamiento, que para algunos puede parecer polarizador en sí mismo (precisamente para quienes utilizan el concepto para criticar a quienes buscan algún tipo de cambio en el inamovible *statu quo*), nos lleva de suyo al menos a dos consideraciones iniciales: el rol del Estado en las dinámicas de polarización/despolarización y, segundo, el hecho de que conceptos como bien común, Estado de derecho, democracia, o el mismo concepto de polarización hayan sido históricamente utilizados por los actores, en particular por esas élites portadoras del pro-

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

yecto hegemónico —que son por lo general las que establecen la agenda pública, formulada hasta hace pocos años en clave mediática, pero que en la actualidad se mueve a pasos agigantados hacia los nuevos medios y redes sociales—, para seguir hilvanando redes de contención y hasta de salvamento para su referido proyecto. De esa cuenta, no siempre es fácil distinguir las maneras desde las cuales se utilizan todos estos conceptos para interpretar la realidad del país. Establecer algunos elementos para la reflexión inicial al respecto es, entonces, tarea de la presente sección.

Escenarios recientes y la polarización de siempre

Si se acepta que la polarización ha sido frecuente en el país, es importante distinguir de qué polarización se habla. En ese sentido vale la pena referir que, para algunos analistas, en Guatemala siempre ha existido polarización social, aunque ésta no siempre se ha marcado en la arena política, sobre todo porque durante significativos tramos del proceso histórico las opciones partidarias viables han sido, por lo general, afines al proyecto hegemónico.

Si se transita al lado de lo social, son numerosas las voces que ubican el inicio de la polarización en los tiempos del colonialismo español, refiriendo como indicador más evidente de las divergencias el histórico y profundo carácter racista del Estado guatemalteco. Al llegar a este punto, en muchas personas se encienden señales de alerta: un rasgo de la polarización en este sentido es la inmediata descalificación hacia quienes insisten en hablar de los 500 años. Y es que la polarización social en Guatemala se ve fuertemente caracterizada por dinámicas discriminatorias y racistas de las élites criollas y ladinas, por un lado, y las mayorías indígenas, por el otro. Pero este no es el único rasgo de las divergencias, sobre todo en los últimos años, cuando ha habido espacios en los que las demandas de las mujeres y las personas jóvenes también se han hecho sentir.

El país es, entonces, una amalgama de identidades que se interceptan y que aún no terminan de reconocerse: el extremo de la exclusión sigue teniendo un rostro joven, de niña, mujer o anciana indígena que, además, es pobre. En el centro se ubica una clase media que no solo pugna por no desaparecer, sino que por lo general se desvive por disimular el co-

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Richard Jones, Luis Monterrosa

Polarización en Centroamérica: análisis y proyección (Parte I)

lor cobrizo de su piel y sus rasgos «aindiados»: la obediencia a las normas implícitas de la pigmentocracia es fundamental para evitar la muerte social. En la cúspide, la clase hegemónica que todavía se considera criolla.

La polarización política, por su parte, ha existido con claridad durante episodios históricos específicos, lo cual nadie parece negar. Se señala, como ejemplo, el período de escisión entre las fuerzas progresistas alrededor del proyecto de gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954) y las élites conservadoras, que de nuevo esgrimieron la dicotomía comunismo/anticomunismo como retórica para defender el *statu quo*. El derrocamiento de este proyecto de modernización capitalista del Estado guatemalteco, orquestado por la CIA con apoyo del ejército, la iglesia católica y las élites económicas, es el origen del enfrentamiento armado interno que desangró a la sociedad guatemalteca de 1960 a 1996.

Así como en aquel período, en años recientes la polarización política tampoco ha devenido de la dinámica partidaria *stricto sensu*, sino se ha compactado alrededor de la lucha anticorrupción. Des-

tacan, en el escenario inmediato, los acontecimientos de 2015 que pusieron fin al gobierno del Partido Patriota, encabezado por el general retirado Otto Pérez Molina y la vicepresidenta Roxana Baldetti, luego de que la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) y el Ministerio Público (MP) dieran a conocer el denominado caso «La Línea», relativo a una red de contrabando y defraudación aduanera que involucraba a altos funcionarios, incluyendo a la mencionada pareja presidencial.

En un primer momento, la indignación generada alrededor de la información que iba conociéndose sobre el caso «La Línea» se expresó como un movimiento cívico que, como pocos acontecimientos en la historia reciente del país, concitó la aceptación de amplios sectores sociales, pero muy pronto dejó de hacerlo, sobre todo cuando, en sucesivos «Jueves de CICIG», este ente y el MP de la fiscal Thelma Aldana fueron revelando otros casos de corrupción que comenzaron a alcanzar a miembros prominentes de la élite empresarial. En este sentido, vale la pena recordar algunos hechos.

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

Impunidad, CICIG y polarización

El primero de ellos es la creación, en diciembre de 2006, de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), institución creada por acuerdo entre las Naciones Unidas y el gobierno del país con el objeto de «apoyar al Ministerio Público, la Policía Nacional Civil y a otras instituciones del Estado tanto en la investigación de los delitos cometidos por integrantes de los cuerpos ilegales de seguridad y aparatos clandestinos de seguridad, como en general en las acciones que tiendan al desmantelamiento de estos grupos».³

La CICIG se creó como una demanda de organizaciones de la sociedad civil que pugnaban por desmontar el velo de la impunidad que ha caracterizado las relaciones entre las élites políticas, militares y económicas y la ciudadanía guatemalteca, prácticamente desde la fundación del Estado-nación, en el siglo XIX. Inicialmente, la demanda era luchar por el desmantelamiento de los cuerpos ilegales y aparatos clandestinos de

seguridad (CIACS) que operaron amplia e impunemente durante el enfrentamiento armado interno y que, tras la firma de los Acuerdos de Paz, en 1996, no se desmantelaron. Aunque ya no operaban con las mismas tácticas contrainsurgentes, adaptaron sus actividades criminales a la realización de jugosos negocios con el Estado; además, imposibilitaban el avance de juicios por casos paradigmáticos de violaciones a los derechos humanos, pues claramente podrían verse afectados.

Las investigaciones de la CICIG de Iván Velásquez y el MP de Claudia Paz y Paz, primero, y luego de Thelma Aldana, permitieron arribar a la conclusión de que las CIACS se habían refuncionalizado, convirtiéndose en las llamadas redes político económicas ilícitas, caracterizadas por constituir «una confluencia de individuos y/o agrupamientos de individuos que se auto organizan y cooperan, comunican e informan, y que poseen intereses comunes y/o finalidades compartidas para la realización de actividades y tareas de carácter político, económico y/o mixtas principalmente ilícitas, aunque colateralmente lícitas. Estas redes

3. Véase «Mandato y acuerdo CICIG», disponible en: <https://www.cicig.org/cicig/mandato-y-acuerdo-cicig/>

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

llevan a cabo prácticas políticas y transacciones económicas ilícitas» (CICIG, 2015) y se encuentran integradas por líderes políticos, funcionarios públicos, operadores de justicia, abogados, militares, empresarios y agentes del crimen organizado.

El segundo elemento que merece destacar se refiere a una serie de acontecimientos que fueron desencadenando desconfianza entre las élites empresariales, militares, la CICIG e Iván Velásquez. Destaca, entre otros, el hecho de que en uno de los casos de corrupción se involucrara directamente al hermano y al hijo del presidente que tomó posesión en enero de 2016, Jimmy Morales, así como un caso de defraudación fiscal presentado por la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT) en el que la ciudadanía guatemalteca pudo ver cómo una sola empresa hizo efectivo un cheque de impuestos adeudados al fisco que fue capaz de cerrar la brecha fiscal de ese año.

Otros casos reveladores para las élites empresariales fueron aquellos en los que la CICIG y el MP argumentaron la comisión de delitos de financiamiento electoral ilícito (relativo a todos aquellos ingresos que los partidos políticos

no reportaban adecuada y oportunamente al máximo tribunal electoral), práctica no solo regular sino tradicional que permitía al sector privado ejercer control sobre los partidos y sus candidatos, con la consecuente posibilidad de que al resultar electos se pudiesen cobrar favores a través de leyes propicias, contratos, privilegios fiscales, entre otros. Conviene anotar que el ahora ex comisionado de la CICIG, Iván Velásquez, en su cuenta oficial de Twitter, señaló que «El financiamiento electoral ilícito —tanto el que proviene del crimen organizado como el de fuente anónima— no sólo es el pecado original de la democracia, sino que socava el Estado de Derecho, genera inequidad en los procesos electorales y distorsiona la voluntad popular».

Finalmente, las tensiones en torno a la CICIG llevaron a que el entonces presidente Jimmy Morales no renovase el mandato del ente internacional, con lo cual concluyó su trabajo, el 3 de septiembre de 2019. Luego, las elecciones de finales de ese año no lograron unificar fuerzas en contra del poder establecido, de manera que las autoridades que tomaron posesión a inicios de 2020 comenzaron a favorecer el cierre de cualquier espacio anticorrupción que toda-

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

vía quedara en pie. La elección de magistrados a la Corte de Constitucionalidad 2021-2026 es parte de este proceso, pues entre los juristas electos hay al menos tres a quienes se imputan vínculos con los grupos político-económicos ilícitos.

Principales consecuencias

La dinámica ha configurado, en la práctica, dos polos opuestos: por un lado, los sectores que en su oportunidad se pronunciaron a favor de la CICIG e Iván Velásquez; por el otro, los que manifestaban estar decididamente en contra de la corrupción, pero, según argumentaron en su oportunidad, luchar contra ella no dependía de injerencias extranjeras que pusieran en entredicho la soberanía al país. Llegó a ser relevante que, en el caso de las luchas por la permanencia de la CICIG, los que querían que el mandato de ésta concluyera acusaron a los otros de ocasionar polarización o, lo que es lo mismo, atentar contra la unidad del pueblo guatemalteco. El correlato de esto ha sido pronunciado por las voces que señalan que el país siempre ha estado polarizado, aunque a menudo desde el proyecto hegemónico se hubiese impedido que tal polarización se expresara.

Sin embargo, como en cualquier dinámica de polarización, ésta no acontece desde rasgos absolutos, sino más bien se desenvuelve en procesos cambiantes que van cobrando matices, fortaleciéndola o desgastándola.

Desde la visión de los sectores progresistas del país, se hace referencia a que en uno de estos polos se ubican los miembros del «Pacto de Corruptos», mientras que en el otro estarían ellos mismos, es decir, los que se decantan en favor de la ciudadanía o del pueblo que exige sus derechos y que demanda que sus impuestos sean invertidos en servicios públicos de salud, educación, nutrición y seguridad alimentaria, entre otros.

Este último extremo, el del pueblo o la ciudadanía —o como quiera que se le llame— se encuentra integrado por un conjunto de personas, líderes y lideresas de organizaciones sociales y sectores con tradición democrática. Se trata de un grupo muy diverso e, incluso heterogéneo, sin una sola cabeza visible. Este tipo de enfoque se fortaleció, entre otros, porque en los sábados de plaza que iniciaron en 2015, el movimiento se presentó como un movimiento *cívico* en el que deliberadamente las personas con cierto nivel de liderazgo des-

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

de las organizaciones sociales se negaron a asumir algún tipo de protagonismo, ya que la índole supuestamente auto convocada de la protesta expresaba su carácter de pureza o, lo que es lo mismo, evitaba la manipulación.

Del otro lado, es decir, del lado del «Pacto de Corruptos», las «cabezas» han sido más visibles y se refieren, o bien a los exfuncionarios involucrados en casos de corrupción, o bien a miembros de la clase política que se desmarcaron de la CICIG para no distanciarse del sector privado (o a miembros «prominentes» del sector privado que se desmarcaron de la CICIG para no distanciarse de la clase política, como quiera que se enuncie este argumento, pues para usos prácticos da casi lo mismo), y que luego han realizado distintas maniobras para colocar en las cortes o en el Congreso de la República a sus operadores de impunidad.

Cercanos a este pacto estarían iglesias neopentecostales con nexos con funcionarios públicos, organizaciones relacionadas con

ex miembros del ejército (como la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala, Avemilgua, o la Fundación contra el Terrorismo), tanques de pensamiento vinculados con el sector privado (como la Fundación para el Desarrollo, Fundesa, o el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales, CIEN) y medios de prensa (particularmente canales de televisión abierta y otros medios radiales cuyos dueños se vieron involucrados en casos de corrupción), entre otros.

Expresiones difusas y otros temas de la marejada

Este vistazo somero permite colegir que, en ambos extremos, la polarización ha venido manifestándose de maneras difusas.⁴ Aunque con el propósito de no deslegitimarla se ha querido señalar que la lucha contra la corrupción no es un tema de izquierda o derecha, la manera como se han decantado las dinámicas permite adscribir uno y otro polo a ambas tendencias político ideológicas.

4. Al conceder que la polarización puede ser habitual en el ámbito político y su cultura, se concede también que ésta siempre supone la existencia de dos polos fundamentales. Sin embargo, observamos en la región una cierta tendencia a una especie de polarización poco clara a la que hemos denominado polarización difusa, en el sentido de que uno de sus polos pierde energía debido a la fragmentación, las contradicciones internas, o las dinámicas político electorales propias.

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

De esa cuenta, del lado de los grupos progresistas y con marcada tradición democrática han ido quedando las organizaciones sociales y partidarias históricamente vinculadas con las izquierdas. Del otro lado van quedando los sectores más conservadores que no pueden permitir que el proyecto hegemónico vuelva a ponerse en entredicho, como sucedió entre 2015 y 2019. Esta valoración, por supuesto, no es totalizadora, pero lo es en tanto en eso consiste precisamente la polarización: en creer que los dos extremos se distancian y son irreconciliables.

En ese sentido, la marejada polarizadora o los cursos de polarización han ido jalando hacia los extremos diferentes dinámicas que antes de 2015 generaban otros significados sociales o encontraban cauces de abordaje más propios del sistema democrático. De esa cuenta, prácticamente ha vuelto a considerarse que todas las personas que plantean reivindicaciones sociales o en favor de los derechos humanos son comunistas. En un escenario semejante, las demandas de la población LGTBIQ+ atentan contra los valores religiosos y la familia tradicional; por consiguiente, dividen al pueblo guatemalteco que siempre ha sido respetuoso de

Dios. Las organizaciones de guías ancestrales mayas también resultan peligrosas, al igual que las feministas y las organizaciones de mujeres que abogan por los derechos sexuales y reproductivos.

Más tensión en camino

El panorama, por lo pronto, es de aguda tensión. Así parecen mostrarlo las protestas que en noviembre de 2020 volvieron a convocar a las personas a las plazas, esta vez para manifestar su descontento frente a un controvertido proyecto de presupuesto que las fuerzas políticas mayoritarias del Congreso de la República pretendían aprobar. En aquella ocasión, la ciudad capital del país vivió un episodio de violencia que, hasta ese momento, la clase política (o la clase política económica ilícita) se había cuidado de mantener en el interior de la República, al menos en años recientes. Y es que, como se sabe, la represión contra defensoras y defensores de tierras y territorios ha sido una constante en la historia del país, incluidas las décadas posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz. De nuevo, el carácter racista y concentrador del Estado guatemalteco sale a relucir, pues los acontecimientos episódicos constituyen expresiones

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

temporales de profundas fracturas estructurales que no han sido transformadas.

Así las cosas, en medio de todas estas fuerzas en contienda, complejas y contradictorias, han quedado las mayorías campesinas, indígenas y pobres olvidadas de la historia. En años recientes, ese cúmulo poblacional no ha hecho sino aumentar, pues en Guatemala persisten e incluso se profundizan indicadores sociales alarmantes.

Esto nos lleva, entonces, al que quizás sea el saldo más visible de todo esto: un Estado débil, con uno de los aparatos burocráticos más pequeños del mundo, merced a presupuestos públicos escuálidos que se explican porque el país tiene una de las cargas tributarias más bajas de Latinoamérica y del mundo. Se trata de un Estado al servicio de pocos, justamente de aquellos que históricamente se han servido de él para mantener sus privilegios.

Tendencias y cursos de acción

Para muchos actores que se ubican a sí mismos del lado de las tendencias democráticas, el país atraviesa una crisis compleja que tiene pocos visos de solución. En

principio, porque el movimiento social se encuentra marcadamente oenegeizado, sin liderazgos claros que despierten o convoquen consensos amplios más allá de su organización. La izquierda partidaria también sigue adoleciendo de vicios históricos de larga data, entre los cuales destacan la fragmentación, la desconfianza y la búsqueda de protagonismos individuales. Ello ha hecho que las expresiones partidarias de izquierda sean prácticamente incapaces de sentarse a negociar entre ellas, con lo cual el polo opuesto, las derechas, ha salido ganando. Desde esta perspectiva, hay una polarización «intrasectorial» importante, lo cual puede hacer que la polarización diametral a nivel nacional se desdibuje.

Otros factores que han incidido en la desarticulación de los movimientos sociales apuntan al rol de la cooperación internacional en la desincentivación de la participación ciudadana espontánea, y al peso histórico y generacional del miedo y la desconfianza, instaurados eficazmente tras décadas de represión y políticas contrainsurgentes de terror.

Por otro lado, el polo opuesto, es decir, el del «Pacto de Corruptos», ha seguido demostrando algunas de las cualidades históricas que

Isabel Aguilar Umaña, ◀ Polarización en Centroamérica: análisis
Richard Jones, Luis Monterrosa y proyección (Parte I)

lo han hecho exitoso: claridad en los fines (es decir, el interés por el dinero) y en los medios (es decir, cualquier medio necesario para tener/mantener un estatus económico ilimitado), lo cual incluye en primer lugar el poder del Estado y, en segundo lugar, el poder ideológico que representan la religión y la prensa.

No obstante, es este tensionamiento plagado de complejidades y contradicciones el que encierra sus propias posibilidades inherentes de transformación. Es precisamente desde las contradicciones

desde donde cabe replantear acciones que contribuyan al cambio; entre ellas, surge la posibilidad de trabajar con jóvenes; abrir espacios de pedagogía social que prescindan del «tallerismo»; procurar espacios de diálogo intrasectoriales únicamente; abordar procesos de sanación no desde el exclusivo interés por generar reconciliación nacional y perdón. Resulta de renovada importancia, finalmente, que se potencialicen nuevas maneras de hacer que construyan confianza y posibiliten nuevas maneras de hablar.